

# Paro juvenil

*En este mundo globalizado todo está interrelacionado, nada ocurre por casualidad. Las mentes pensantes que diseñan nuestro presente y nuestro futuro lo tienen muy claro: cada paso, cada medida se construye con un objetivo, y, entrelazada con otras, forman ese todo que parece, o por lo menos así nos lo intentan vender, un destino inevitable ante el que nada o muy poco podemos hacer.*



**Enrique  
Fernández  
González**

Secretario General  
del Sindicato de  
Enseñanza de CCOO  
de Asturias

**Y NOS** bombardean constantemente afirmando que lo único que queda es la resignación, el esperar mejores tiempos, el permanecer inactivos, en definitiva, sacrificarnos en el momento actual para más adelante, si somos buenos, si tenemos suerte y las cosas van mejor, recompensarnos por todo este sufrimiento.

Lo que no pueden ocultar es que para algunos no hay sacrificio, ni paro, ni desahucios, ni pánico a perder su trabajo... se están aprovechando de la situación y se enriquecen más y más, dicen que arriesgan sus dineros en inversiones y es mentira, si éstas salen mal "papá estado" se las devuelve y con intereses. Eso sí, tienes que pertenecer a determinada clase social o a cierta élite económica o política; si eres un asalariado, un pequeño empresario o un autónomo te toca soportar todas las injusticias del sistema, te toca aguantar, eso sí, con entereza y desde esa mayoría silenciosa de la que habla Rajoy, todas las penalidades que se te vengán encima y entre agonía y desengaño ya estamos en más de cinco millones de parados.

No debemos dejarnos engañar por charlatanes, tenemos que ser dueños de nuestro presente, no podemos quedarnos callados ante el empobrecimiento general de los ciudadanos, ante el retroceso evidente de nuestras condiciones laborales, ante la involución ideológica... La corrupción generalizada de nuestras instituciones es de tal gravedad que necesita una contestación rápida y contundente. Es necesaria una regeneración democrática en profundidad y es necesario también llevar ante los tribunales a aquellos que practican un terrorismo económico que deja día tras día a miles de trabajadores en la calle.

¿Y el futuro? Sin caer en el pesimismo, la verdad es que se presenta poco esperanzador. Echemos un vistazo. 75 millones de jóvenes en todo el mundo no encuentran trabajo. 5,7 millones de menores de 25 años buscan trabajo en los veintisiete países de la UE. En la zona del euro (que engloba a los 17 países de la moneda única) el número desempleados

jóvenes es de 3,6 millones. En los países del sur de Europa el drama se multiplica por dos: Grecia acumula un paro juvenil del 59,4%, mientras que en España está en torno al 56%, en Italia al 38,7%, y en Portugal al 38,6%.

Estos datos tienen que hacer saltar todas las alarmas y debemos exigir a los gobiernos, central y autonómicos, que actúen de manera inmediata para resolver esta situación y que todos los esfuerzos deben de ir encaminados a la creación de empleo y sobremanera para nuestros jóvenes. ¡Basta ya de recortes!

En el caso de Asturias, la juventud no encuentra otra solución que irse. Aquí no hay prácticamente oportunidad de encontrar empleo y por lo tanto la diáspora parece no tener fin. De hecho, si nos remontamos a 2008, año que marca el inicio de la crisis, la cifra de los jóvenes que tuvieron y tienen que emigrar asciende a 28.666. En total son 96.107 los asturianos, mayores de edad, que residen en el extranjero, y sería aún mayor si se contabilizara a los que se han trasladado a otras comunidades por motivos laborales. Se van para trabajar donde sea y de lo que sea y en su interior, salvo excepciones, gritarían: "No nos vamos, nos echan".

Sin embargo, no todos encuentran ese buen empleo que buscan. Hay un porcentaje importante que, de la tierra prometida nada, tienen que mal vivir lejos de nuestras fronteras, como ocurre con los famosos "mini job" alemanes: empleos de 400 euros que no permiten ni la subsistencia y que a la larga poco o nada tienen de beneficio. Por poner un ejemplo, una persona empleada en un «mini empleo» solo tendrá derecho a una pensión básica de 139,95 euros, tras 45 años trabajados. Al fin y al cabo son empleos a trozos por los que se reciben derechos a pedazos.

La clave, dicen los sociólogos, está en saber si todo ese talento que se ha marchado y sigue marchando volverá algún día y si hay posibilidades reales de retorno.

Seguiremos insistiendo, ante los diferentes gobiernos, para que pongan en práctica políticas de crecimiento para crear empleo decente, con derechos laborales, cobertura de seguridad social e ingresos dignos.